



BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS: hacia una política emancipadora de las ciencias sociales en América Latina

Álvaro B. MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ

CESA, LUZ, Maracaibo, Venezuela

1. Desde el punto de vista del “pensamiento alternativo” que también podríamos entender como “pensamiento contra hegemónico”, ¿cuál es su perspectiva de los movimientos sociales emergente en la construcción de roles políticos más centrados en la cogestión o gobernanza del poder del Estado?

BSS: Mucho del pensamiento contra-hegemónico de las últimas décadas fue desarrollado a través de un diálogo intenso con Marx y el Marxismo. Yo mismo escribí a mediados de los años noventa (*Por la mano de Alicia*, Bogotá) que el Marxismo (fundamental en mi formación intelectual) seguía siendo importante para analizar críticamente las sociedades contemporáneas, pero era menos convincente en la propuesta o en la imagen de la sociedad futura y en los instrumentos que él definió para llegar a tal sociedad. Parte de la distancia crítica en relación con Marx, decía entonces, se refería a la configuración social de los actores colectivos (menos centrada en el liderazgo de la clase obrera), a la defensa radical de la democracia (ya no como un instrumento dócil en las manos de la burguesía, sino en un campo de lucha con espacios para logros del campo popular), y a la centralidad de la sociedad como campo de transformación social (ya no a la toma del poder del estado como objetivo prioritario).

Pienso que vivimos un tiempo donde es necesario reevaluar algunas de estas posiciones. Primero, la gravedad de las crisis recientes (financiera, económica, ecológica, alimentaria, energética) da una nueva actualidad al pensamiento de Marx. No será una coincidencia de que sus libros se volverán a vender en grandes cantidades. El poder de clase no puede ser subvalorado pues de otra manera no se entiende cómo es posible que los bancos que causan la crisis financiera más grave en los últimos cincuenta años, sean los mismos que están proponiendo “soluciones” que les garantizan la continuidad de sus ganancias, mientras que los trabajadores pierden derechos y empleos, los ancianos pierden pensiones, los jóvenes pierden la perspectiva de una vida digna y segura, los campesinos son expulsados de sus tierras “compradas” por grandes multinacionales, los pueblos indígenas siguen sufriendo todas las humillaciones y perdiendo el control de sus territorios y recursos naturales.

Segundo, el Estado es un importante campo de lucha y es quizás el novísimo movimiento social. Marx mostró claramente cómo la micro racionalidad de las decisiones individuales de los capitalistas conducen a las más trágicas irracionalidades colectivas y que para evitar esto es necesario un elemento de planificación que introduzca las concepciones de bien común y de in-

terés público que las haga efectivas. El Estado y las alianzas entre Estados pueden introducir esas concepciones, pero para eso es necesario que las luchas populares hayan logrado algunas conquistas en el poder del Estado. Claro que de un Estado totalmente dominado por los banqueros, como ocurre hoy en día en los EUA, nada podremos esperar. Pero en los países donde los líderes de los partidos son elegidos por millones de votos y no por millones de dólares, todavía es posible (y hoy eso es más importante que nunca) crear contradicciones en el poder del Estado. Pero hemos aprendido mucho en el siglo pasado sobre las monstruosidades de la planificación estalinista o de partido único. Hoy, al contrario, hay que radicalizar la democracia como mecanismo de control democrático del Estado. La democracia representativa es indispensable pero no es suficiente.

Tercero, los movimientos de las últimas tres décadas, tal vez inadvertidamente, aceptarán la ideología neoliberal que concibe la sociedad civil como lo opuesto del Estado. De hecho, el Estado y la sociedad son dos momentos o aspectos de la misma configuración histórica, y uno no puede ser fuerte si el otro es débil. Hay que democratizar radicalmente el gobierno y no sustituir el gobierno por la gobernanza.

2. El proyecto político por democratizar un tipo de poder más popular y de diversidad cultural, viene a constituir una pluralidad de ciudadanías que bien se pueden interpretar como gestoras de praxis interculturales que inciden en la concepción de un Estado pluricultural. ¿Ese es el desafío que debe afrontarse en América Latina para producir los cambios sustantivos en la Política?

BSS: Pienso que la concepción del Estado pluricultural y, en algunos países, la concepción, todavía más avanzada, de Estado plurinacional (casos de Bolivia y Ecuador) son las contribuciones más novedosas y potencialmente más democratizantes en América Latina para la teoría y la práctica emancipatorias a nivel mundial. Representan una ruptura total con el Estado moderno colonial que siguió vigente después de las independencias del siglo diecinueve. El Estado moderno fue concebido como monocultural y mononacional, lo que en Europa significó una enorme violencia cultural y política. En las colonias significó genocidio e epistemicidio, colonialismo interno, asimilación forzada, racismo. Porque al contrario de África, las independencias no fueron conquistadas por los pueblos originarios sino por los descendientes de los colonos, la matriz eurocéntrica mononacional y monocultural no tuvo gran dificultad para imponerse. Fueron necesarias las persistentes y dolorosas luchas de los pueblos indígenas y de los afrodescendientes para que la diversidad cultural y nacional entrara en las agendas políticas de algunos países. Casi dos siglos pasaron para reconocer que Brasil es un país racista y discriminatorio y que la lucha en contra de esto exige acciones afirmativas (participación de las universidades, por ejemplo). El potencial democratizante y transformador del Estado pluricultural y plurinacional reside en el reconocimiento de derechos humanos colectivos, los únicos que tienen alguna eficacia en la lucha contra la injusticia histórica, la injusticia cometida en contra de los pueblos que a partir del encuentro colonial estuvieron impedidos de decidir su futuro, según sus propios intereses.

3. *Y, algo más, tal como usted lo ha planteado en sus libros, ¿cómo se puede normar la política desde la diversidad de los derechos interculturales?*

BSS: Esto es un reto enorme porque la teoría moderna y eurocéntrica del derecho fue construida sobre la base del individualismo liberal y del universalismo de raíz occidental. Para la Escuela de Frankfurt, por ejemplo, el universalismo es por esencia, europeo, algo que puede hoy parecer extraño pero que ha sido la comprensión dominante del mundo, tanto en el norte global como en el sur global. La idea de derechos interculturales o de una concepción intercultural de derechos se basa en la idea de que la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo. A partir de esta idea es posible construir los derechos interculturales, en base a dos pilares. El primero, es que el triunfo en nuestros días de los derechos humanos como narrativa de emancipación no es el resultado inevitable de la esencial superioridad de los derechos humanos. Al contrario, es un resultado contingente y que, en si mismo, puede ser considerado tanto como una victoria o como una derrota: la derrota de otras narrativas de emancipación social quizás más fuertes porque son menos vulnerables a la corrupción por parte del capitalismo y del colonialismo.

4. *Otro asunto a destacar, es el ámbito geopolítico que sirve de escenario al pensamiento revolucionario latinoamericano. Hacia el interior del continente: ¿Cómo percibe usted el desarrollo de proyectos de integración como el Mercosur o el Alba? Son propicias las condiciones políticas actuales para favorecer esos cambios de fondo y poder liberar los aparatos productivos del dominio del mercado y del consumo?*

BSS: Los proyectos de integración regional son hoy muy importantes como una respuesta al intento de subordinar todos los países del sur global a la lógica neoliberal. Como vemos ahora, en Europa, la crisis del neoliberalismo es todavía más predadora y agresiva. Cuando conocemos las condiciones de trabajo esclavizado, no en algún país pobre del Sur, sino en Florida (en la cultura del tomate) queda claro el modelo que el capitalismo salvaje intenta imponer globalmente y no hay fuerzas que lo impidan. La integración regional puede ser una contribución importante, pero para eso es necesario que su lógica de funcionamiento no sea ella misma neoliberal y que al contrario sea una lógica cooperativa solidaria y de un esfuerzo colectivo (a nivel regional) por los derechos sociales y económicos y de los derechos de los pueblos. Esta parece ser la lógica que respalda el ALBA. Pero no es ciertamente la lógica oculta de la IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sul-Americana). La IIRSA intenta integrar los sectores productivos y sobretodo exportadores del continente, y lo hace con total irrespeto a los derechos de los pueblos indígenas y afro-descendientes, como vemos, trágicamente claro, con lo que está pasando en el caso del Parque TIPNIS de Bolivia.

5. *El otro escenario geopolítico que deseo pueda analizar, sería el externo, tiene que ver con la presencia del fenómeno de la globalización con el que se intenta religitar el neoliberalismo en la región. ¿Obstáculos de este tipo pueden impedir, neutralizar, o agotar sensiblemente, los procesos de emancipación política?*

BSS: Como sugerí, en la respuesta anterior, el capitalismo neoliberal está ahora más presente en America Latina que durante la década pasada. Los gobiernos más progresistas

de la región atraviesan crisis importantes (por distintas razones) y, por otro lado, los EUA volverán al continente después de estar concentrados, en la década pasada, en el Medio Oriente. El golpe de Honduras, las bases en Colombia, la cuarta flota, etc. Hay una estrategia de contrainsurgencia que sin ser nueva tiene ahora una intensidad más grande: los proyectos de desarrollo local en los rincones más remotos del continente financiados por USAID o por ONGs afines. El adoctrinamiento en contra de los gobiernos progresistas es una constante de los proyectos. Las iglesias también participan activamente después de, por parte del Vaticano, la liquidación la Teología de la Liberación. Por otro lado, la Unión Europea asume una postura económico-política en el continente muy parecida a de los EUA. Llega a ser ridículo que Europa, que está viviendo una grave crisis (de supervivencia de la misma institucionalidad comunitaria), a causa del neoliberalismo financiero, siga defendiendo las recetas neoliberales en los tratados de libre comercio con América Latina.

6. Desde su “sociología de la ausencia”, ¿qué importancia le da al discurso filosófico-ideológico que en estos tiempos en América Latina tiene como estandarte “El socialismo del S. XXI”?

BSS: El debate sobre el socialismo del siglo XXI no me ha entusiasmado mucho porque desde el inicio noté el intento de no comenzar con una sólida crítica de lo que fue el socialismo del siglo XX. Sin esa crítica no tiene sentido discutir el socialismo del siglo XXI. Pienso que la resistencia a ese debate se debe a muchas razones, incluso el propósito de no cuestionar a Cuba, lo que no tiene sentido cuando nuestros hermanos cubanos, precisamente, están cuestionando su modelo y Fidel ha dicho cosas muy importantes en ese sentido que posiblemente los cuadros más ortodoxos del partido (quizás muy presentes en Venezuela), no quieren valorar en toda su dimensión. Mi solidaridad con Cuba ha sido siempre muy fuerte y hace dos años escribí un texto intitolado *Porque Cuba se volvió un problema difícil para la Izquierda?* que circuló mucho en Cuba, a pesar de ser censurado por el partido. En ese texto yo definía algunas de las líneas para un debate serio del socialismo del siglo XXI. Además, hoy en el continente, los objetivos de las luchas por una sociedad mejor tienen muchos nombres y el socialismo es apenas uno de ellos. Los pueblos indígenas, por ejemplo, que están protagonizando tantas luchas en el continente contra los megaproyectos y el extractivismo, hablan del *buen vivir* como meta de las luchas. Podemos y debemos hablar de un *socialismo del buen vivir*. Pero tendremos que aceptar como aliados los que están con nosotros en las luchas, pero se rehúsan a formular sus objetivos de lucha como un socialismo, por ser ese término ser ajeno a su cultura.

7. Una pregunta final sobre una de sus preocupaciones más relevantes en relación a los roles que pudiera cumplir la Universidad en América Latina. ¿Qué proyecto de Universidad posible, sin idealizaciones, es el que nos toca construir de cara a estos nuevos estados plurinacionales o interculturales? ¿Esa imagen del “intelectual orgánico” que tanto refiere Gramsci en sus escritos, es una esperanza para la construcción política de las nuevas culturas de los saberes y de los poderes populares y públicos?

BSS: La universidad pública pasa por una crisis muy grande en las diferentes regiones del mundo. En general, podemos decir que son cinco los factores que producen un impacto negativo en la Universidad. Primero, el capitalismo global educacional que está in-

tentado transformar la Educación Superior en una mercancía y la Universidad en una empresa como cualquier otra. El conocimiento como un valor de mercado pasa a tener prioridad en la Universidad, en detrimento del conocimiento sin valor de mercado. Las Universidades son clasificadas con criterios muy dudosos con el objetivo de definir el valor de mercado de la Universidad, lo que está produciendo una segmentación total en el sistema universitario. El Estado disminuye su inversión en la Universidad pública y ésta busca recetas propias poniendo en peligro la democratización de la Educación Superior. El segundo factor es el colonialismo, la visión eurocéntrica del mundo y del conocimiento que no permite valorar los conocimientos locales populares, que no permite estudiar Ibn Khaldun al mismo nivel que Weber o Durkheim, que defiende que la filosofía nació en la Grecia clásica, ocultando toda las raíces africanas, árabes y persas, o que la Universidad más antigua es Bolonia y no Timbuctu en Mali, etc. El colonialismo es también el racismo y la persistencia de la discriminación racial en el acceso a la Universidad. El tercer factor, es el autoritarismo político o religioso que destruye la libertad académica y la autonomía universitaria. Se manifiesta de muchas maneras pero todas implican la represión o la auto-represión del conocimiento crítico o disidente. El cuarto factor, es el patriarcado pues en muchos países sigue vigente la discriminación sexual que impide a las mujeres lograr una educación en las mismas condiciones que los varones. Por último, el quinto factor, es el predominio total de lo que llamo las epistemologías del Norte (por oposición a las epistemologías del Sur que vengo defendiendo) que están presentes de una manera ingenua en las luchas anti-capitalistas, anti-coloniales, anti-sexistas, anti-autoritarias. Estas epistemologías dan un privilegio exclusivo a la ciencia moderna y cuando mucho aceptan una discusión sobre los fundamentos de la ciencia a partir de la filosofía o de la teología. Muchos otros saberes producido en la sociedad, queda marginados y con eso se marginan también los grupos sociales que producen ese saber.

Las tareas de refundación de la Universidad pública pasan por tres palabras-clave: desmercantilizar, descolonizar y democratizar. Debemos reconocer que están surgiendo en varios países (incluso en Venezuela) iniciativas que buscan responder a estos retos de manera que la Universidad pueda volver a ser una Universidad comprometida con la justicia social. Una Universidad comprometida, pero no militante en el sentido de ser incondicional y acriticamente leal a un proyecto político partidista.